

El *Libellus de medicinalibus indorum herbis*,¹ conocido bajo el nombre de *Códice Badiano* por el nombre de su traductor al latín Juan Badiano, nos ofrece algunos aspectos de interés en relación con las enfermedades mentales.

Escrito en náhuatl por Martín de la Cruz y traducido al latín—como ya señalamos— por Badiano en 1552, el documento fue enviado a España como una muestra de las habilidades de los indígenas mexicanos y como una prueba más de que eran seres humanos, racionales, en toda la significación del término.

El tema de la enfermedad mental ofrece de por sí un interés particular, dadas las condiciones culturales reinantes en la época en que se escribió el *Códice*. De la Cruz, médico indígena, conocía y seguramente creía en las ideas prehispánicas al respecto: posesión por dioses o espíritus poderosos, localización de los procesos mentales y sus alteraciones en el corazón, importancia de la predestinación astrológica en su patogenia; las personalidades españolas a quienes se dirigía el manuscrito mantenían los conceptos científicos de la medicina galeno-hipocrática: creían en la etiología humoral del padecimiento, en su organicidad y en su localización cerebral. El primer problema estriba en cómo conciliar conceptos y de la Cruz lo aborda en una forma práctica y simple, menciona la terapéutica empleada por los *titici* sin ocuparse de la armazón conceptual subyacente. Al estudiar estos tópicos en el *Códice*, toda investigación relativa a los criterios básicos prehispánicos sobre etiología y patogenia de estos padecimientos, debe hacerse en forma indirecta, mediante el análisis de los elementos del tratamiento y la comparación con otros textos. Aún más, las enfermedades mentales de que se ocupa de la Cruz se reducen a la melancolía, la epilepsia, la oligofrenia y la micropsiquia o miedo, es decir excluye todo tipo de padecimientos más directamente asociados en su mente con los conceptos de posesión, con criterios religiosos, que serían los cua-

¹ Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, México, IMSS, 1964.

dros patológicos llanamente calificados como “locura” por otros autores de la época, o la manía y el frenesí de los textos médicos de tradición hipocrática. En las secciones correspondientes, de la Cruz expone las terapéuticas indígenas en boga para los padecimientos citados sin mencionar, como ya hemos dicho, cuáles eran las ideas nahuas en relación a su etiología, a su fisiopatología, al órgano u órganos involucrados en ellos; aparentemente, al menos, puede hablar sin incurrir en contradicción con los conceptos reconocidos en Europa; sin embargo —y éste es el objeto del presente estudio— una crítica analítica de los pasajes al respecto nos lleva a establecer la existencia en ellos de dos esfuerzos fundamentales: el de demostrar lo racional de los procedimientos curativos autóctonos y el de incorporar de una manera orgánica y estructural los criterios médicos imperantes entonces en occidente, con los expresados por la medicina que él, *ticitl*, indígena de Xochimilco, practicaba.

En la medicina náhuatl el órgano central es el corazón y en él se encuentra el asiento de las enfermedades y no en el cerebro como parecería al analizar superficialmente el texto. Otros documentos indígenas mencionan al corazón y lo consideran como fuente de sentimiento y pensamiento y el *Libellus* . . . contiene varias alusiones al respecto: en el tratamiento de la oligofrenia, se recomienda, junto con otros elementos beber el *yolloxóchitl*, flor del corazón, teniendo todo ello por objeto “expulsar el humor que tenga en el pecho”; el beber piedras preciosas, como el *éztetl* y el *tlacalhuatzin*, molidas y disueltas en agua, para la misma enfermedad, piedras que representaban el corazón en los ídolos y en los bultos mortuorios.² Entre las plantas utilizadas en el tratamiento de la epilepsia se encuentra el *tlatlacótic* (*Bidens* sp),³ también usada en el tratamiento de la opresión molesta del pecho; ⁴ incidentalmente, el mismo *tlatlacótic* es empleado para la oligofrenia.⁵ El *tlatlancuaye* (*Iresine* sp), útil contra la “sangre negra”,⁶ lo es así mismo contra el dolor de pecho ⁷ y los informantes indígenas de Sahagún lo recomiendan para la epilepsia, las fiebres y fríos que endurecen el pecho y oprimen el corazón y las parálisis que, partiendo del costado, van al corazón y hacen perder la conciencia.⁸

² *Ibid.*, f. 53 v.

³ *Ibid.*, f. 51 v.

⁴ *Ibid.*, f. 27 r.

⁵ *Ibid.*, f. 53 v.

⁶ *Ibid.*, f. 41 r.

⁷ *Ibid.*, f. 27 v.

⁸ Alfredo López Austin, “De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. IX, p. 125-230, México, Instituto de Investigaciones históricas, 1971, p. 117.

Esto en el *Códice* no ocupa el centro de la exposición, es una reminiscencia de criterios anteriores a la conquista. Junto a ellos, se ofrecen elementos que hacen pensar que el cerebro está adquiriendo a los ojos del médico indígena, el papel de sede del pensamiento. Corresponde a ello el uso de cerebro de comadreja y de zorra para la epilepsia,⁹ de cerebro de venado untado en la frente del oligofrénico.¹⁰ No debemos olvidar la finalidad del *Códice*, ni la educación de tipo occidental que recibiera, al menos Badiano, en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, hechos que nos permiten explicar la existencia dentro del texto de criterios de conformación europea. La medicina náhuatl no muere con la conquista española, sino que muchas veces se modifica al contacto con las ciencias médicas europeas, fenómeno al que se ha denominado aculturación inversa.

Un concepto importante en la medicina prehispánica es el del aire como causa de enfermedad, el mal aire, el aire enviado como castigo por los dioses. Pero existe su contrario, el aire purificador de buen olor, el aire curativo. Martín de la Cruz, sin mencionar para nada a sus dioses, pero tal vez manteniendo el concepto subyacente, recomienda flores que huelan bien para la melancolía,¹¹ el sahumerio de "buen olor" de nido de ratones quemado para la epilepsia,¹² el humo de copal aplicado para ella en la misma forma.¹³

Los ejemplos de tratamiento mágico son numerosos. Los hay tanto de origen europeo como náhuatl. El comer cerebro cocido de comadreja y zorra para transmitir las propiedades de estos animales al epiléptico, la prescripción de cabellos de muerto que por semejanza conducirán a la muerte de la enfermedad,¹⁴ las plumas de *cozcacuauhtli*, el zopilote rey, ese animal calvo, asocian los conceptos de calvicie, longevidad, discreción y, por ende, ausencia previa de enfermedad con la necesidad que de todas estas cosas tiene el epiléptico.¹⁵

La astucia y habilidad de la zorra y la zorruela son consideradas trascendentales en el afectado por micropsiquia o miedo patológico.¹⁶ Para el herido por el rayo se recomienda ungrle con jugo

⁹ De la Cruz, *op. cit.*, f. 53 v.

¹⁰ *Ibid.*, f. 51 v.

¹¹ *Ibid.*, f. 41 r.

¹² *Ibid.*, f. 51 v.

¹³ *Ibid.*, f. 51 v.

¹⁴ C. Viesca e I. de la Peña, "La magia en el *Códice Badiano*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. xi, p. 280. México, 1974.

¹⁵ *Ibid.*, p. 279.

¹⁶ *Ibid.*, p. 290-291; De la Cruz, *op. cit.*, f. 53 r.

del árbol en que cayó el rayo o hierbas de esas inmediaciones.¹⁷ La viveza del venado sería transmitida a través de la unción con su cerebro en la frente de los oligofrénicos.¹⁸ La espuma de mar, nombre dado al ámbar, el cual se consideraba como materialización de los espíritus de los antepasados muertos, es de utilidad fundamental en la terapéutica de la micropsiquia.¹⁹ En todos estos casos es evidente que el principio de acción es el de que lo semejante produce lo semejante, el de transmisión de cualidades por simpatía.

Al lado de la magia se encuentra la psicoterapia. En el tratamiento de la melancolía es donde de la Cruz y Badiano se explayan proponiendo medidas de índole puramente psicológica. Recomiendan dedicarse a cosas alegres como el canto y la música o a tocar instrumentos musicales; a ello se agregan normas de higiene tales como la abstinencia sexual y el no asolearse.²⁰ Es de interés señalar la semejanza de conceptos en relación con lo que sobre este tópico escribiera por la misma época Ambrosio Paré, sin tener siquiera idea de la existencia del *Códice Badiano*.²¹

Antes de la conquista los médicos nahuas habían ya tratado de integrar las distintas esferas de su mundo; y, al lado de sus dioses, de la acción de los espíritus, de la trasmisión mágica de propiedades, podemos encontrar apreciaciones objetivas acerca de fenómenos de la naturaleza; han dividido al universo verticalmente, en estratos celestes e infraterrestres; horizontalmente en los cuatro puntos cardinales y el centro, provistos todos y cada uno de ellos de propiedades físicas y colores característicos. La dualidad calor-frío es fundamental. El calor descende, proviene de lo alto, es celeste, a veces divino; el frío asciende, proviene del inframundo, y también es divino. Ambos pueden ser factor de enfermedad, y en el *Códice* encontramos mencionados el calor excesivo,²² el calor ocular,²³ el calor del corazón,²⁴ el de la garganta,²⁵ la frialdad abdominal.²⁶

Aun cuando el texto no lo menciona explícitamente, podemos inferir si las enfermedades mentales que menciona son frías o calientes, según los elementos terapéuticos empleados en su tratamiento.

¹⁷ De la Cruz, *op. cit.*, f. 53 r.

¹⁸ *Ibid.*, f. 53 v.

¹⁹ *Ibid.*, f. 53 r.

²⁰ *Ibid.*, f. 41 r.

²¹ Ambrosio Paré, "De la generation", *Oeuvres de ...* c. lxxvii, p. 993, Lyon, 1652.

²² De la Cruz, *op. cit.*, f. 44 r.

²³ *Ibid.*, f. 10 v.

²⁴ *Ibid.*, f. 28 v.

²⁵ *Ibid.*, f. 19 r.

²⁶ *Ibid.*

Así, la melancolía es fría: las plantas recomendadas contra ella, el *cuauhthlauhitzquílilitl* (*Civium*) y el *tlatlancuaye* (*Iresine* sp.), son respectivamente utilizadas para el frío abdominal²⁷ y la fiebre (con calosfríos),²⁸ la mentagra²⁹ y la enfermedad recurrente,³⁰ todas ellas enfermedades frías. Asimismo, es fría la micropsiquia. En ella se emplean *tonatíuh xiúh*, la hierba del sol que se usa también para el calosfrío de la fiebre,³¹ las aguaduras³² y la cercanía de la muerte;³³ la *tlanextia xihuitl*, hierba resplandeciente, utilizada también para las fiebres con calosfríos,³⁴ la cercanía de la muerte³⁵ y el cuerpo maltratado;³⁶ flores de *cacaloxóchitl* y *cacahuaxóchitl* usadas ambas para tratar la mentagra, enfermedad fría de las manos.³⁷ Fría también es la oligofrenia y en ella se usan piedras del buche del ígneo *xiquuecholtótotl*; el *tlacalhuatzin*, el *eztettl*, piedras preciosas usadas para llevar calor vital a los agotados,³⁸ a los que tienen el cuerpo maltratado,³⁹ a los gobernantes fatigados,⁴⁰ a quienes se encuentran a punto de morir;⁴¹ el cerebro de venado, animal solar y caliente por excelencia.⁴²

La epilepsia es caliente: en su terapéutica se cuentan elementos útiles para disminuir el calor, como el *tlatlacóctic*, o el *acocoxihuitl*, prescritos para ello en el *Códice Florentino*.⁴³

Esta sistematización es básica, pero aún esquemática. En la actualidad continuamos revisando diversos aspectos de ella. Hasta ahora hemos integrado la existencia de una polaridad frío-calor y de una medicina basada en la acción de elementos físicos, que todavía en épocas muy cercanas a la escritura del *Libellus*, se relacionaban con divinidades.⁴⁴ Nos falta establecer los vínculos entre las diversas

²⁷ *Ibid.*, f. 32 r.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, f. 45 r.

³⁰ *Ibid.*, f. 45 v.

³¹ *Ibid.*, f. 42 r.

³² *Ibid.*, f. 25 v.

³³ *Ibid.*, f. 62 r.

³⁴ *Ibid.*, f. 42 r.

³⁵ *Ibid.*, f. 62 r.

³⁶ *Ibid.*, f. 44 v.

³⁷ *Ibid.*, f. 45 r.

³⁸ *Ibid.*, f. 37 v.

³⁹ *Ibid.*, f. 44 v.

⁴⁰ *Ibid.*, f. 39 v.

⁴¹ *Ibid.*, f. 62 r.

⁴² C. Viesca e I. de la Peña *op. cit.*, p. 288 y s.

⁴³ López Austin, *op. cit.*, p. 187 y 185.

⁴⁴ Ver al respecto, Alfredo López Austin, *La medicina náhuatl*, México, SEP, 1971; Viesca, "El concepto de enfermedad", en curso de publicación por el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina; Viesca, "La enfermedad en la medicina náhuatl," trabajo de ingreso presentado en la Academia Mexicana de Historia y Geografía.

enfermedades con su localización según los puntos cardinales, investigar el significado íntimo de los distintos colores, analizar con detalle las formas de administración de los medicamentos y los efectos que se esperan de ellos.

La cultura náhuatl, tal como es representada por el texto aquí analizado, es una cultura todavía en pleno proceso de evolución. Evolución tan rica que le permite sobrevivir a la conquista y llevar a cabo intercambio de conceptos en ambos sentidos. Expresa y conserva recuerdos de la medicina tal y como la practicaban los antiguos nahuas, curaciones mágicas, acción de divinidades cuyo efecto permanece velado haciéndose evidente sólo a través de disfraces y conceptos cosmogónicos, clasificaciones incipientes en base a propiedades físicas y a las implicaciones que sobre éstas tiene el orden cósmico; pero a la vez integra, como hemos visto, ciertos criterios propios de la medicina europea. En el punto de vista de Badiano acerca de la enfermedad mental, encontramos como característica una fácil asimilación de ideas médicas europeas, como las relativas al valor de las características físicas (frío, calor) que les eran comunes desde tiempo atrás; el centro del pensamiento se desplaza del corazón hacia el cráneo, según un eje de movilidad que tampoco les era extraño. En síntesis, la medicina de Martín de la Cruz y Juan Badiano en relación con la enfermedad mental, es una medicina vital, cuya principal característica es la de ser representativa de un sistema de pensamiento basado en un orden lógico interno y en la práctica de una observación profunda y detallada; es racional.